



LECCIÓN 318

Soy el medio para la salvación, así como su fin.

Comentario de Sarah:

Siempre que se habla de medios y fin en el Curso, puede parecer enrevesado y difícil de seguir hasta que se capta la esencia. Como resultado, esta lección puede parecer difícil de entender y aplicar, pero el mensaje es el mismo. Jesús está diciendo básicamente que, como Hijo de Dios, sólo tengo un propósito aquí, que es encontrar la inocencia que Dios ha puesto en mí. En otras palabras, acepto la Expiación para mí mismo. Si sólo vivo de acuerdo con este dictado, todo lo demás encaja. Entonces veo todo en este mundo como otra oportunidad para perdonar mis errores de percepción.

En la Lección 302, Jesús dijo que Dios es **“el fin que perseguimos, así como los medios por los que llegamos a Él.”** (L.302.2.3) En esta Lección 318, Jesús dice que nosotros somos el fin que buscamos. **“Fui creado como aquello tras lo cual ando en pos.”** (L.318.1.5), así como el medio por el que llegamos a Él. El fin que buscamos es conocernos a nosotros mismos como Hijo de Dios y el medio para ese fin es a través del perdón para que podamos ver a cada hermano como el Cristo y saber esto de nosotros mismos también. Luego dice: **“En mí -el santo Hijo de Dios- se reconcilian todos los aspectos del plan celestial para la salvación del mundo.”** (L.318.1.1) Esto puede sonar oscuro, pero tal como yo lo veo, llegamos al lugar donde finalmente sabemos que somos el Hijo de Dios al deshacer la creencia en el pecado. Todos los obstáculos al reconocimiento de la verdad sobre nosotros mismos deben ser entregados al Espíritu Santo. En el cristianismo, es Jesús, como Hijo único de Dios, quien reconcilia el pecado del hombre por el amor de Dios. Pero ahora dice que la reconciliación pasa por todos nosotros. Jesús dice que depende de nosotros aceptar la verdad sobre nosotros mismos como Hijo de Dios, lo mismo que hizo él. Tenemos los medios para llegar a conocer nuestra propia inocencia, nuestra magnificencia y nuestra plenitud.

“¿Qué podría estar en conflicto, cuando todos los aspectos comparten un mismo propósito y una misma meta?” (L.318.1.2) En otras palabras, ¿por qué habríamos de tener conflictos con algún hermano cuando todos compartimos el mismo propósito y la misma meta? Cada fragmento aparente de este Ser Crístico Único (es decir, todos los que estamos aquí) tiene el mismo propósito, no importa lo que nos parezca. Todos somos el mismo Ser. Todos nosotros queremos, en última instancia, conocer nuestra inocencia, saber quiénes somos como Hijo de Dios. Cada aspecto es parte del todo. Todos compartimos un mismo objetivo. Saber esto puede ayudarnos a reconocer que cuando nos sentimos superiores a cualquier hermano, estamos percibiendo erróneamente nuestra realidad como Ser Único.

Cuando juzgamos y criticamos otros aspectos de la Filiación, estamos juzgándonos a nosotros mismos y, por lo tanto, no vemos quiénes somos realmente. Cuando juzgamos a nuestros hermanos, tenemos expectativas sobre ellos, nos comparamos con ellos o queremos obtener algo de ellos, estamos viendo

aspectos no sanados de nuestra propia mente. No estamos viendo la igualdad en todos. Cuando dejamos a alguien fuera del círculo sagrado de la Expiación, también nos hemos dejado a nosotros mismos fuera. **“¿Qué podría estar en conflicto, cuando todos los aspectos comparten un mismo propósito y una misma meta?”** (T.14.V.11.1) (ACIM OE T.14.II.15) Al vigilar nuestra mente, debemos llevar al Espíritu Santo los pensamientos de juicio y condena de cualquier hermano. Todas las comparaciones son una forma de mantenernos distintos, únicos y separados del todo. Mientras pensamos que ganamos en esto y nos vemos como superiores, lo único que hace es mantener nuestro sufrimiento.

Tenemos miedo al amor. Jesús es consciente de ello cuando dice: **“No tengas miedo del amor, pues sólo él puede sanar todo pesar, enjugar todas las lágrimas y despertar tiernamente de su sueño de dolor al Hijo que Dios reconoce como Suyo. No tengas miedo de eso. La salvación te pide que le des la bienvenida. Y el mundo espera tu grata aceptación de ella, gracias a lo cual él se liberará.”** (L.PII.P10.Qué es el Juicio Final.4.2-6)

Hoy he tenido una sesión de sanación con un poderoso compañero y he entrado en contacto con la rebelde que hay en mí. El arquetipo del rebelde es la sombra más profunda y antigua que tenemos según Chuck Spezzano. (Psicología de la Visión) Es el conflicto de autoridad con Dios y el resultado de todos nuestros problemas. Reprimimos, proyectamos y compensamos al rebelde. A través de la compensación, lo ocultamos de la vista y a través de la proyección vemos que otros tratan de dominarnos. Es nuestra última capa de resistencia y nos lleva al problema de la autoridad. La única respuesta es aceptar nuestra inocencia. Se trata de aceptar la corrección de nuestras percepciones erróneas. En mi caso, la rebelde se manifestó significativamente en la relación con mi padre. Salió a la luz a una edad muy temprana, cuando un día, en mi enfado, salté sobre él y le golpeé el pecho con mis puños exigiéndole que no hiciera daño a mi querido hermano. Mi padre estaba en mi vida para que pudiera ver esta naturaleza rebelde en mí y aprender a dejarla ir. Para mí, dejar ir implicaba conectar con la niña que encontraba su protección y control en el mundo al no dejar que nadie la atropellara. Aunque esto tiene una recompensa, también tiene un coste. Sin embargo, estoy agradecida por haber sacado a la luz a esta rebelde que hay en mí. Esa es la única manera de que se produzca la curación.

Este día se trata de observar nuestros pensamientos para ver los casos en los que nos vemos como separados y diferentes y nos comparamos con los demás. Observa cuando te ves a ti mismo como más o menos espiritual que los demás, cuando eliges tomar partido, o cuando mantienes opiniones y expectativas de lo que los demás deberían pensar o hacer. Cuando nuestro propósito es sanar y permanecer en alineación con Dios en cada momento, entonces cada pensamiento o creencia que contradice ese propósito debe ser perdonado. Sin embargo, primero debe ser visto.

La invitación que se nos hace es a vigilar nuestra mente y a seguir trayendo la oscuridad a la luz. Sólo entonces podremos experimentar la magnificencia de nuestro Ser y llevar su luz a este mundo oscuro. En el cristianismo, sólo Jesús tenía ese papel. Se le describe como "el camino, la verdad y la vida". Ahora estamos aprendiendo a utilizar su ejemplo para convertirnos en el camino, la verdad y la vida. **“¿Quién es la luz del mundo sino el Hijo de Dios?”** (L.61.1.1) **“Soy el objetivo que el mundo anda buscando.”** (L.318.1.6) **“Yo soy el medio por el que el Hijo de Dios se salva.”** (L.318.1.4) En nuestra vida diaria, cada uno de nosotros tiene muchas oportunidades de aceptar la Expiación (la curación) para nosotros mismos. La Expiación es el deshacimiento de una separación que nunca se produjo. **“La Expiación no es sino el camino de regreso a lo que nunca se había perdido.”** (T.12.VIII.8.8) (ACIM OE T.11.IX.84)

Quien creo que soy como Sarah, un cuerpo que vive en el mundo, es sólo una figura en el sueño, un yo mítico. No es la verdad de mí como el Ser Crístico. Es mi identidad errónea; sin embargo, he llegado a creer que es lo que soy. En realidad, somos Un solo Ser, unido a nuestro Creador. El objetivo es darse cuenta de que soy el Hijo de Dios. El medio es ver al Hijo de Dios en todos para poder conocer mi propia realidad. Todos compartimos la misma meta, los mismos intereses y el mismo propósito porque somos Un solo Ser.

Parece que todos buscamos conocernos a nosotros mismos, pero la búsqueda es innecesaria porque ya somos aquello que buscamos. Descubrimos esta verdad liberando nuestros pensamientos que no perdonan. Al hacerlo, se revela la verdad de lo que somos. Pensamos que somos imperfectos, culpables y temerosos y que hay algo en nosotros (o en los demás) que necesita ser arreglado. Ese es el problema, porque no hay nada que arreglar. Nuestra creencia de que necesitamos arreglarnos a nosotros mismos o a los demás sólo contribuye al problema. Por eso Jesús nos recuerda que no tenemos que hacer nada. Tratar de hacer algo para arreglarnos perpetúa la creencia de que hay algo malo en nosotros. Buscamos algo que ya está en nosotros. No hay nada que cambiar de nosotros mismos. Sólo tenemos que llevar nuestras percepciones erróneas a la verdad.

“Pero no te olvides de lo siguiente: cuando te alteras y pierdes la paz porque otro está tratando de resolver sus problemas valiéndose de fantasías, estás negándote a perdonarte a ti mismo por haber hecho exactamente lo mismo. Y estás manteniéndolos a ti y al otro alejados de la verdad y de la salvación. Al perdonarlo, restituyes a la verdad lo que ambos habíais negado. Y verás el perdón allí donde lo hayas otorgado.” (T.17.I.6.5-8) (ACIM OE T.17.II.6)

No sólo debemos resistir la tentación de juzgar a alguien por intentar resolver sus problemas mediante la fantasía, sino que debemos dejar de vernos como la víctima inocente de fuerzas que escapan a nuestro control. La creencia de que somos víctimas de otros es la base de las historias que contamos sobre nuestras vidas. Si soy una víctima, debo sufrir, y si sufro, debe ser alguien "de ahí fuera" el responsable de mi dolor. Alguien debe habérmelo infligido. **“Mírame hermano, por tu culpa muero.”** (T.27.I.4.6) (ACIM OE T.27.II.4) Este es el grito de guerra del ego. Tú eres la causa de mi dolor. Mi guión no es mío, y no soy responsable de mi vida, según el pensamiento de la víctima. "Yo no lo hice, no es mi culpa", es la forma en que tratamos de comprar nuestra inocencia en este mundo con la falsa esperanza de que el castigo de Dios sea así entregado a nuestros hermanos culpables en lugar de a nosotros mismos.

Esto surge todo el tiempo en nuestras vidas. Hace algún tiempo, cuando mi madre fue ingresada en el hospital, fui a hablar con el personal. Me quedé en la recepción, esperando para hablar con alguien. Me di cuenta de que la enfermera jefe y el médico estaban enfrascados en una conversación, y me quedé esperando durante al menos diez minutos mientras charlaban entre ellos e ignoraban mi presencia. La irritación afloraba en mí, pero opté por notarla y dejarla pasar y esperar tranquilamente y sin juzgar. Cuando la enfermera finalmente se levantó y se acercó a mí, fue increíblemente encantadora en su apoyo y ayuda. Me di cuenta de lo diferente que habría sido la conversación si me hubiera sentido víctima de esta circunstancia y hubiera expresado mi prepotencia. Sí, fue un pequeño acontecimiento aparentemente sin gran importancia, pero me fui pensando en lo bien que se reforzó esta Lección en mi mente.

No son nuestros padres disfuncionales, ni los compañeros poco amables, ni los profesores crueles e irreflexivos, ni los directivos despiadados, ni los cónyuges poco agradecidos, ni el personal poco atento, los que son la razón de nuestro sufrimiento. Por el contrario, todos ellos son necesarios y beneficiosos para nuestro currículo de deshacimiento. **“Y deja que su mensaje para tu hermano sea: "Contéplame hermano, gracias a ti vivo" ”** (T.27.I.10.7) (ACIM OE T.27.II.11) Nos ofrecen otra oportunidad de curación al desempeñar un papel que les hemos dado para ayudarnos a despertar. Lo hacen mostrándonos un reflejo de nuestros propios pensamientos no sanados, y cuando liberamos estos pensamientos, recibimos el regalo que ofrece el perdón.

Cuando dejamos de vernos como víctimas y aceptamos la responsabilidad de nuestro guión, reconocemos el poder que hay en nosotros. ¿Estás preparado para esto? ¿Qué hay que temer? ¿Por qué nos resistimos? Nuestro único trabajo es tener el valor de encontrar las barreras que hemos creado entre nosotros y Dios. Decimos que queremos deshacer el dolor, pero el ego nos mantiene buscando y buscando formas de hacerlo. ¿Será este libro, este maestro o este gurú la respuesta? La respuesta ya está dentro de nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es mirar lo que surge en la mente sin juzgarnos. Permitir que estos pensamientos y creencias sean expuestos. Permite que tus opiniones y conclusiones sobre todo en este mundo se deshagan y reconoce que no sabes. ¡Despertar es renunciar a todos los valores que abrigas!

“Los maestros de la inocencia, cada uno a su manera, se han unido para desempeñar el papel que les corresponde en el programa de estudios unificado de la Expiación. Aparte de este programa, no hay nada más que tenga un objetivo de enseñanza unificado. En este programa de estudios no hay conflictos, pues sólo tiene un objetivo, no importa cómo se enseñe. Todo esfuerzo que se haga en su favor se le ofrece a la eterna gloria de Dios y de Su creación con el solo propósito de liberar de la culpabilidad.” (T.14.V.6.1-4) (ACIM OE T.14.II.10) Si actualmente sientes dolor, si estás pasando por algún tipo de prueba, si no estás en paz, o si estás angustiado de alguna manera, entonces estás responsabilizando a alguien. Si aceptas ver la impecabilidad en ellos, si te unes a ellos, o si los perdonas, entonces tu dolor se disolverá completamente. **“El poder de Dios Mismo la apoya y garantiza sus resultados ilimitados.”** (T.14. V.6.7) (ACIM OE T.14.II.10)

Jesús asegura: **“Todo aquel a quien liberes de la culpabilidad te mostrará tu inocencia.”** (T.14.V.7.5) (ACIM OE T.14.II.11) Las personas que nos atacan están ahí para ayudarnos en nuestra curación. Cuando los liberamos, nos liberamos a nosotros mismos. Han aceptado desempeñar este difícil papel en nuestras vidas con ese propósito. Podemos crucificarlos o aprender a perdonar y así liberarnos de la prisión en la que tenemos a nuestros hermanos y a nosotros mismos.

Estaba teniendo algunos problemas en mi relación con mi madre y sentía ira hacia ella. Fuimos juntas a un servicio por el Día de los Caídos y, mientras estaba sentada en el servicio, pedí ayuda para ver la inocencia en ella. Hay mucha sanación para mí en esta relación y muchos desencadenantes. Al final del servicio, un hombre que no conocía, que había cantado en el coro, se acercó, me abrazó y me dijo que era una hija maravillosa, hermosa y cariñosa. Curiosamente, había sentido una profunda conexión con este "desconocido", que pronunció una breve oración como parte del servicio. Me sentí muy agradecida por su mensaje y su amor, que fue claramente guiado por el Espíritu Santo como respuesta a mi deseo de sanación.

La parte de mi mente que trabaja en contra de mis mejores intereses quiere tener la razón y quiere elegir el conflicto en lugar de la paz. Todo lo que se necesita es la voluntad de parar, hacerse a un lado,

respirar y estar dispuesto a dejar ir. **“Cuando sostienes que es imposible que no haya grados de dificultad en los milagros, lo único que estás diciendo es que hay algunas cosas que no quieres entregarle a la verdad. Crees que la verdad no podría resolverlas debido únicamente a que prefieres mantenerlas ocultas de la verdad. Dicho llanamente, tu falta de fe en el poder que sana todo dolor emana de tu deseo de conservar algunos aspectos de la realidad y reservarlos para la fantasía.”** (T.17.I.3.1-3) (ACIM OE T.17.II.3) Lo que esto hace es que nos aleja de la conciencia de la totalidad y mantiene una perspectiva deformada que sólo puede corregirse cuando entregamos todo para su curación.

Queremos aferrarnos a nuestros juicios mientras traemos a Dios a nuestras vidas, pero esto nunca funcionará. No podemos tener libertad mientras nos aferramos a lo que nos mantiene en esclavitud. Solo podemos conocer la verdad liberando las ilusiones y las falsas percepciones, que es como nos reconciamos. Eso es la Expiación, que es la reconciliación con Dios.

“Permíteme hoy, Padre mío, asumir el papel que Tú me ofreces al pedirme que acepte la Expiación para mí mismo.” (L.318.2.1)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca